



› REM KOOLHAAS

ENRIQUE CHAO

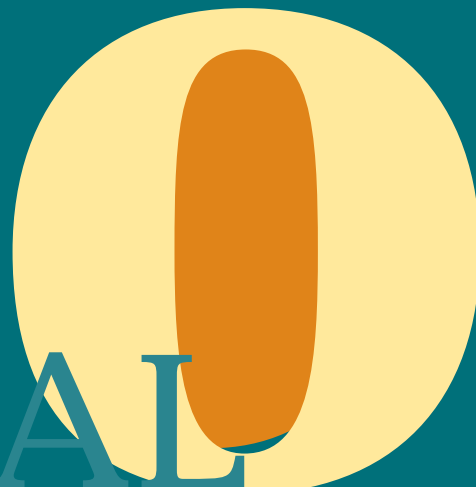
La blanca y desconcertante sala de conciertos



Construcción y Tecnología



PORTUGAL



El arquitecto holandés, que acaba de ser distinguido con el premio de arquitectura de la Unión Europea-Mies van der Rohe por su proyecto de la embajada de Holanda en Berlín, abrió en Oporto, hace apenas unas semanas, un auditorio de concreto, rebosante de sorpresas, aunque con cuatro años de atraso.

S

e trata de un poliedro blanco de 40 metros de altura que pretendía ser la obra estrella de la ciudad en su integración europea del 2001 (su inauguración debió

coincidir con la “celebración” de Oporto como la Ciudad Europea de la Cultura), pero mil y un factores contractuales, técnicos y financieros se entrecruzaron para impedirlo.



Ficha técnica

Cliente: Oporto 2001

Ubicación: Oporto, Portugal

Lugar: En la rotonda de Boavista, una plazoleta no muy distante del centro.

Programa: Una sala de conciertos con 1,200 asientos, un auditorio con 350 butacas, locaciones para ensayar y grabar, un restorán, una tienda de música, un café, una terraza y espacios educativos y sitios para la cibermúsica. El estacionamiento ofrece 600 lugares. El conjunto abriga a una plaza pública.

Superficie en m²:

Sala de Conciertos: 23 mil m²; estacionamiento 28 mil m² y plaza 7,500 m²

Inicio de la construcción: Agosto de 2000.

Materiales: Concreto blanco, cristal corrugado, travertino, madera contrachapada y aluminio.

Presupuesto para la sala de concierto y el estacionamiento: 50 millones de Euros.

Arquitectura: OMA

Diseñador: Rem Koolhaas

Desarrolladores: Ellen van Loon, Fernando Romero, Adrienne Fisher, Isabel da Silva, Robert Choeff, Barbara Wolff, Saskia Simon, Christian Kronaus, Paulo Costa, Thomas Duda, Ana Jacinto, Constantin von der Muelbe, Rita Armado, Philip Koenen, Peter Müller, Krystian Keck, Eduarda Lima, Christoff Scholl, Alex de Jong, Nuno Rosado

Estructura: Ove Arup + Partners, Cecil Balmond, Rory McGowan, Patrick Teuffel; AFA Lda, Rui Furtado, Pedro Moás.

Mecánica: Ove Arup + Partners, Steve Jolly, Tim Thornton, Stefan Waldhauser; RUA

Acústica: TNO - TUE Centre for Building Research, R. van Luxemburg, M. Hak, M. Prinsen

Escenografía e Iluminación: Ducks Scéno, Michel Cova.

Fachadas: Van Santen Associés

Cortinas: Inside Outside

Mobiliario: Maarten van Severen

Documentación: RK, EvL, AF, Peter Müller, Isabel da Silva, Olaf Hitz, Duarte Santo, Nelson Faustino

Arquitecto Local: ANC Arquitectos: Jorge Carvalho, Teresa Novais.

Interiores: Inside Outside, Petra Blaisse

OMA website: www.oma.nl

Páginas con información adicional:

<http://noticias.arq.com.mx/Detalles/6228.html>

<http://www.casadamusica.com/>

<http://www.flickr.com/photos/58446953@N00/sets/246153/>

<http://www.archined.nl/archined/3267.html>

<http://www.flickr.com/photos/lilaz/sets/286570/>

<http://www.archphoto.it/IMAGES/oma/omaweb/FrameSet.htm>

Asumida la realidad, la obra se inauguró cuatro años después, el pasado mes de abril de 2005, con bombo y platillo, y descorchando las mejores cosechas. La luz no dejó un momento de recortar el perfil característico de Rem Koolhaas, a quien reconocen tanto locales como foráneos como uno de los arquitectos más señalados por los medios y uno de los constructores más intrépidos de nuestro tiempo. La obra que acaba de concluir, su Casa da Música portuguesa, no es la que va a opacar su leyenda. Antes al contrario, es la que la puebla con nuevas luces... y nítidos sonidos.

Sus soluciones y respuestas espaciales dejaron boquiabiertos a más de un enamorado de la arquitectura, e incluso cautivó a los amantes de la música, siempre tan exigentes. Como dijo un experto, se trata de "un edificio cuyo ardor intelectual es equiparable a su belleza sensual".

Según el crítico del diario "El País", la Casa da Música "figurará pronto en los folletos turísticos y atraerá el flujo habitual de visitantes arquitectónicos. El fervor por las construcciones emblemáticas despertado en los políticos por el 'efecto Guggenheim' ha permitido canalizar hacia ellas sumas ingentes de dinero, abundante talento formal y no menos copiosa pericia técnica. Como resultado, las obras simbólicas se han convertido en la Fórmula 1 de la arquitectura, un circuito en el que compiten las mejores escuderías y los mejores pilotos, al servicio del espectáculo desde luego, pero al servicio también de la investigación y la innovación".

El edificio es la sede de la Orquesta Nacional de Oporto y contiene entre otros espacios una sala con capacidad para 1,300



Construcción y Tecnología



Un edificio cuyo **ardor** intelectual es equiparable a su belleza sensual.

personas, un área de ensayo y otra para los estudios de grabación. El inmueble se ubica en la frontera que divide a un barrio histórico de la ciudad con un suburbio obrero.

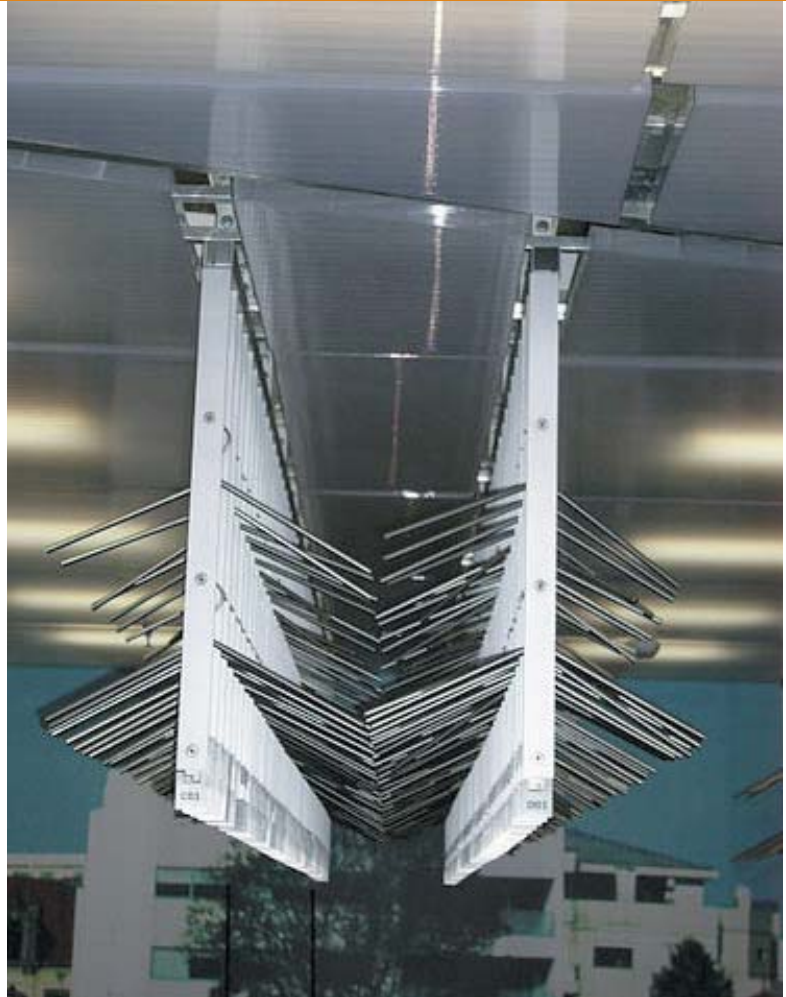
Según el arquitecto: “En vez de intentar articular a la nueva sala de conciertos como un segmento de la muralla circular que rodea la Plaza Boavista, escogimos la creación de un nuevo e íntimo rincón, rodeado por tres lados, en donde el edificio se erige como un objeto autónomo”. Esta “cuidada discontinuidad” ha propiciado, con un sólo gesto, la integración de aspectos como visibilidad, símbolo urbano y acceso. La Plaza Boavista, después de esta intervención, ya no será un simple gozne entre el Viejo y el Nuevo Oporto, sino un encuentro positivo entre dos diferentes modelos de ciudad”.

Aunque prevalecen opiniones divergentes y se habla del abuso de la “mercadotecnia arquitectónica” que busca revitalizar con iconos a las ciudades (y de la moda de la arquitectura escultórica que se dedica a desafiar con el menor pretexto a la fuerza de la gravedad), parece que los resultados finales, en este caso, fueron “buenos”, tanto como la creación de un icono urbano (que es el principal objetivo de los promotores) como la realización de una “Casa da Música” muy bien afinada.

LAS ESCALAS DE UN PROYECTO

De lejos, su forma parece una roca esculpida, pero con una suave textura del concreto, material que sostiene todas las partes de este estuche de música que, por un tramo, es atravesada por la rígida caja rectangular de la sala principal. Los críticos no titubean al decir que la de esta casa es la “forma más abiertamente seductora que Koolhaas ha creado hasta el momento”, realizada con “una voluntad escultórica que evoca las formas de los años 60 del siglo pasado.”

A veces, los signos de admiración no se miden: “Las cualidades escultóricas del proyecto generarán inevitablemente comparaciones con el exuberante diseño de Frank Gehry para el Museo Guggenheim de Bilbao”; o bien, “ambas construcciones son exhibiciones deslumbrantes de virtuosismo”. Aunque la comparación más apropiada debería ser el Walt Disney Concert



Hall, de Los Ángeles, que el propio Gehry construyó en 2003 y, si lo toman en cuenta, el magnífico espacio cultural que levantó en Tenerife Santiago Calatrava.

En la disyuntiva o arte o ciencia, ésta última siempre sale ganando. Y en una sala de conciertos, la oposición o acústica o arquitectura, la primera siempre gana, aunque se tenga que recurrir a la rígida disposición de la clásica “caja de zapatos”, que para los especialistas aún sigue siendo la mejor garantía de una buena acústica.

Por lo pronto, la de Oporto “es una de las salas de concierto más importantes levantadas en los últimos 100 años”. Koolhaas lo sabe y se ríe. Según explica, el diseño partió del encargo de una casa, hace varios años, para un cliente extremadamente neurótico; “un cliente al que no le gustaban las aglomeraciones, tenía miedo al efecto 2000 y quería una casa en la que cada uno

“ El vacío estaba pensado como el área para la familia y los espacios circundantes debían absorber la vida cotidiana. ”

podiera estar en su espacio, sin molestar ni ser molestado”.

La respuesta del arquitecto fue un bloque de concreto facetado con un espacio vacío saliendo del núcleo central. “El vacío estaba pensado como el área para la familia y los espacios circundantes debían absorber la vida cotidiana”.

El cliente congeló el proyecto y se echó para atrás. Casualmente, en ese entonces Koolhaas ya participaba en el concurso de diseño para la sala de conciertos de la risueña y vitivinícola región de Oporto, y aprovechó su diseño, lo dotó de otra escala y lo adaptó: el centro pasó a ser la sala principal de conciertos, con los recintos para ensayos y oficinas agrupados en el espacio restante a su alrededor.

“El proyecto de Oporto tomó como punto de partida esta casa, expandiendo un proyecto de talla *S* (Small) a talla *L* (Large)”. En el cambio de escala, los temas centrales siguen siendo los mismos que la casa —comentó Koolhaas— “un centro ordenado racionalmente, animado por las fuerzas síquicas y sociales caóticas que giran a su alrededor”.

LAS CARAS DE UNA GEMA

El edificio tiene una elegancia casi formal, pero al recorrerlo, por fuera, sus paredes flexionadas desdibujan la perspectiva y hacen difícil hacerse una idea de sus verdaderas dimensiones; su forma de piedra preciosa sobresale aquí o allá y crea la sensación de que no se encuentra en equilibrio. Los ángulos y esquinas de concreto enmarcan a una caja que oculta, al acceder al interior, una visión inesperada.

“Apenas se traspone la entrada —relata un asistente—, una escalera más angosta conduce al *hall*, donde destaca una ventana que da a una hilera de casas urbanas. Una segunda escalera sube varios pisos hasta desaparecer detrás de la forma de la sala principal. Pesadas vigas de concreto se entrecruzan en el espacio superior realzando la idea de compresión”.

Sin embargo, la sala principal no arriesga. Es bastante convencional y las butacas están dispuestas con la precisión de una línea de montaje, en simples hileras repetitivas. El orden abrumba hasta que se sale de ella, y de nuevo toda la estructura evoluciona hacia formas inusitadas a medida que se va yendo hacia la salida. Las paredes están hechas de enchapado crudo decorado con un dibujo de grano de madera dorada aumentado varias veces de tamaño, lo que crea un desconcierto, distorsionando nuevamente la idea de escala.

Las paredes en los extremos de la sala están hechas de enormes placas de vidrio con dobleces como si fueran los pliegues del telón. Un vidrio curvo propone una vista distorsionada del exterior. En otro ángulo, toda la sala parece flotar vagamente en el medio de la ciudad.

Para la gente importante, un salón recoge una tradición de Portugal; sus azulejos, característicos de los patios tradicionales de las casas solariegas, y más arriba, en una zona de reunión, se extiende y luego se interrumpe sobre una terraza un techo de vidrio que se desliza para ofrecer una vista espectacular de la ciudad y, más allá, a lo lejos, el océano Atlántico.

Koolhaas es un creador que no cesa de preguntarse. Y no sólo inquiriere sobre asuntos estéticos. Él es un arquitecto que sabe reflexionar y mirar a su entorno y a la sociedad que ingresa a sus construcciones. Un constructor que se pregunta por la función del espacio que está modelando. Y la suma de todas las respuestas las transporta a las líneas y formas de un edificio, a la vista de todos, con espacios que van más allá de un simple hueco donde se interpretan conciertos y se encuentran socialmente los aficionados a la música.

“Koolhaas —anota un crítico de arquitectura del *New York Times* (*Rem Koolhaas Learns Not to Overthink It*)—, ha tratado de explorar durante décadas lo que los modernistas intentaron ignorar, las realidades sociales, psicológicas y económicas desordenadas fuera de las paredes de las cajas racionalistas modernas”.

